

Traducción
La cooperación global es más vital que nunca. Esta es la razón
World Economic Forum

Versión original en inglés: <https://www.weforum.org/agenda/2020/07/global-cooperation-is-more-vital-than-ever-this-is-why/>

Escrito por Børge Brende, Presidente del Foro Económico Mundial

El Coronavirus está mostrando una falta de cooperación global e incluso está abriendo una nueva línea de frente para la competencia.

La lección clave de la crisis financiera de 2008 fue que la coordinación no surgió del desinterés entre las partes, sino precisamente se destacó porque a todas las partes le interesaba trabajar juntas.

En un momento en que los líderes mundiales buscan maximizar el beneficio de las respuestas de estímulo a sus propios ciudadanos y empresas, harían bien en cooperar entre sí. La gran desalineación global muestra como la cooperación que es más vital que nunca para abordar los desafíos urgentes, está en declive.

A fines de junio, haciendo referencia a la respuesta fracturada a la crisis de COVID-19, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, advirtió que "hay una falta total de coordinación entre los países". Algunos han ido más allá, basándose en ejemplos de la historia y comparando la búsqueda global de una vacuna COVID-19 con la carrera espacial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, donde cada lado buscaba "ganar" a expensas del otro.

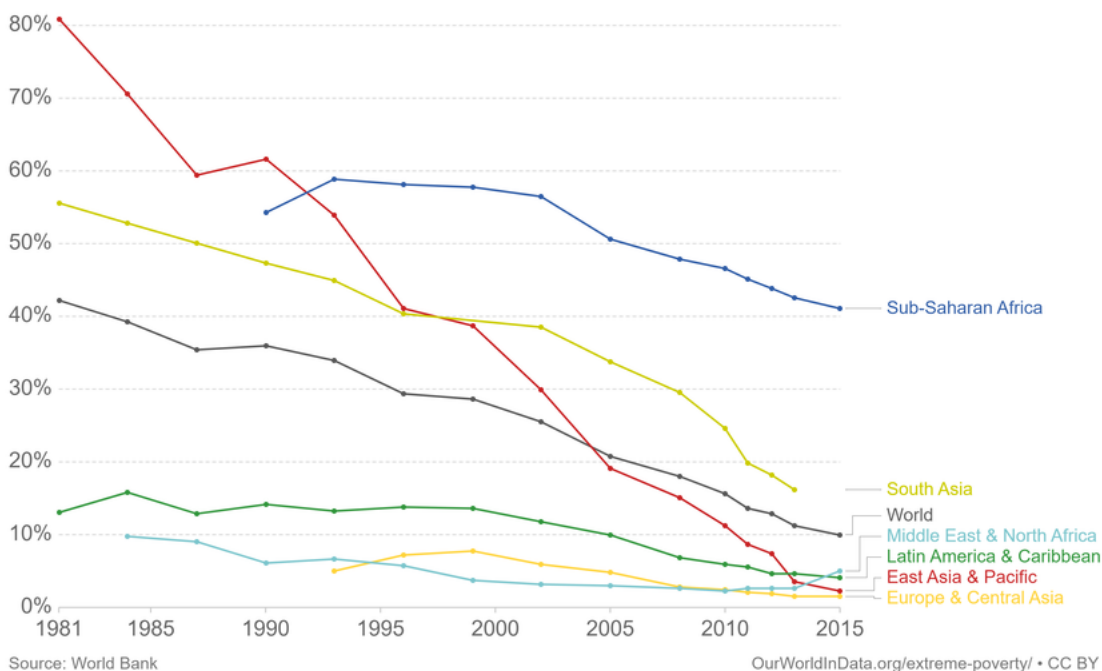
Aunque lamentable, no debería sorprendernos que el coronavirus muestre una falta de cooperación global e incluso abra una nueva línea de frente para la competencia. La pandemia golpeó un mundo ya inestable: uno en el que se estaban produciendo profundos cambios en el poder y provocando que los instintos competitivos superen la mentalidad cooperativa.

Pero el virus también puede servir para restablecer estos instintos al recordar a los actores globales que la coordinación es la clave para avanzar no solo en las prioridades compartidas, sino también en los intereses propios.

El sistema económico es quizás el ejemplo más destacado de cómo aumentaban las fricciones antes del brote del coronavirus. Entre 1990 y 2015, la pobreza extrema disminuyó de cerca del 40% de la población mundial al 10%. Este resultado fue en gran medida posible debido a una economía global más integrada y cadenas de valor globales, el efecto de las ventajas comparativas entre los países en acción. Desarrollar este sistema tendría un alto costo y conduciría a un menor crecimiento y menos empleos. No olvidemos que casi el 50% del comercio mundial involucra las cadenas de valor globales.

Share of population living in extreme poverty by world region

Extreme poverty is defined as living with less than 1.90\$ per day (in 2011 International Dollar). International dollars are adjusted for price differences across countries and across time.



Sin embargo, este sistema para avanzar en la prosperidad conjunta, aunque era imperfecto, se utilizó en los últimos años como mecanismo para imponer castigos a los rivales. El comercio se ha convertido menos en crear acuerdos de beneficio mutuo y más en ganar ventaja a expensas de un competidor global. A fines de 2019, el Fondo Monetario Internacional advirtió que el aumento de las tensiones comerciales supondría un lastre para el crecimiento económico de aproximadamente \$ 700 mil millones en 2020.

El mismo aumento en la fricción se estaba manifestando en el área de la tecnología. Después de años en los que Estados Unidos y China habían identificado áreas para la cooperación científica y tecnológica, ahora se está desarrollando rápidamente una "carrera tecnológica". Esta competencia es de alto riesgo: el número de usuarios de Internet aumentó de 1.600 millones durante la crisis financiera de 2008 a 4.100 millones en la actualidad. Y, la inteligencia artificial podría aumentar el crecimiento económico hasta en un 30 por ciento en los próximos 15 años en aquellos países que dominan la tecnología. Es por eso que existe la sensación de que controlar, en lugar de cooperar, las tecnologías de frontera es un camino hacia la ganancia material y geopolítica.

En el contexto polarizado de hoy, muchos han señalado q la coordinación que tuvo lugar a raíz de la crisis financiera de 2008, como un ejemplo de las partes unidas para abordar un desafío común y urgente. Solo unas semanas después del colapso de Lehman Brothers, los bancos

centrales de todo el mundo coordinaron la reducción de las tasas de interés. Poco después, los miembros del G20 se reunieron en Washington, DC y emitieron una declaración conjunta de que estaban "decididos a mejorar nuestra cooperación y trabajar juntos para restaurar el crecimiento global y lograr las reformas necesarias en los sistemas financieros mundiales".

La lección clave de la crisis financiera de 2008 fue que la coordinación no surgió del desinterés entre las partes, sino precisamente porque a cada parte le interesaba trabajar juntas. La economía global estaba tan interconectada que una crisis financiera en un país afectó a los mercados no solo en otro sino en todos los países del mundo.

Hoy, el mundo está aún más entrelazado que hace 12 años. El coronavirus, cuyos efectos han atravesado fronteras e industrias, deja esto en claro. Y así como el coronavirus no respeta ninguna línea en un mapa, tampoco los ataques cibernéticos ni las emisiones de gases de efecto invernadero ni los desafíos económicos. Solo a través de una acción coordinada el mundo puede salir de una recesión más profunda de lo esperado en 2020, según lo proyectado por el Fondo Monetario Internacional, con una producción mundial que disminuye un 4,9 por ciento.

Este momento de crisis puede servir como un claro recordatorio para los líderes de que la coordinación global es de hecho de interés nacional para cada país. Si bien los \$ 9 billones en medidas de estímulo combinadas que los gobiernos del G20 están inyectando en sus economías son vitales para la recuperación de cada país, la OCDE ha dicho que no solo la coordinación entre países hará que las medidas de estímulo sean "considerablemente más efectivas" sino que "una acción descoordinada o unilateral sería exacerbar los costos sociales y económicos generales".

En un momento en que los líderes mundiales buscan maximizar el beneficio de las respuestas de estímulo a sus propios ciudadanos y empresas, harían bien en cooperar entre sí.

Al generar resultados positivos en el plazo inmediato, alinear las respuestas a la crisis económica podría servir como la chispa que restablece las posturas globales lejos de la rivalidad y hacia la cooperación a largo plazo.